

Introducción a la semana

Lun
19
Ago
2019

Evangelio del día

[Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 2,11-19

En aquellos días, los hijos de Israel obraron mal a los ojos del Señor, y sirvieron a los baales. Abandonaron al Señor, Dios de sus padres, que los había hecho salir de la tierra de Egipto, y fueron tras otros dioses, dioses de los pueblos vecinos, postrándose ante ellos e irritando al Señor. Abandonaron al Señor para servir a Baal y a las astartés.

Se encendió, entonces, la ira del Señor contra Israel, los entregó a manos de saqueadores que los expoliaron y los vendió a los enemigos de alrededor, de modo que ya no pudieron resistir ante ellos. Siempre que salían, la mano del Señor estaba contra, ellos para mal, según lo había anunciado el Señor y conforme les había jurado. Por lo que se encontraron en grave aprieto.

Entonces el Señor suscitó jueces que los salvaran de la mano de sus saqueadores. Pero tampoco escucharon a sus jueces, sino que se prostituyeron yendo tras otros dioses y se postraron ante ellos. Se desviaron pronto del camino que habían seguido sus padres, escuchando los mandatos del Señor. No obraron como ellos.

Cuando el Señor les suscitaba jueces, el Señor estaba con el juez y los salvaba de la mano de sus enemigos, en vida del juez, pues el Señor se compadecía de sus gemidos, provocados por quienes los vejaban y oprimían. Pero, a la muerte del juez volvían a prevaricar más que sus padres, yendo tras otros dioses que sus padres, para servirles y postrarse ante ellos. No desistían de su comportamiento ni de su conducta obstinada.

Salmo de hoy

Salmo 105 R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo

No exterminaron a los pueblos
que el Señor les había mandado;
emparentaron con los gentiles,
imitaron sus costumbres. R.

Adoraron sus ídolos
y cayeron en sus lazos.
Inmolaron a los demonios
sus hijos y sus hijas. R.

Se mancharon con sus acciones
y se prostituyeron con sus maldades.
La ira del Señor se encendió contra su pueblo,
y aborreció su heredad. R.

Cuántas veces los libró;
mas ellos, obstinados en su actitud.
Pero él miró su angustia,
y escuchó sus gritos. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19,16-22

En aquel tiempo, se acercó uno a Jesús y le preguntó:
«Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?».

Jesús le contestó:
« ¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno solo es Bueno. Mira, si quieras entrar en la vida, guarda los mandamientos».

Él le preguntó:
«¿Cuáles?».

Jesús le contestó:
«No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo».

El joven le dijo:
«Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?».

Jesús le contestó:
«Si quieras ser perfecto, anda, vende tus bienes, da el dinero a los pobres – así tendrás un tesoro en el cielo - y luego ven y sígueme».

Al oír esto, el joven se fue triste, porque era muy rico.

Reflexión del Evangelio de hoy

Estamos escuchando la historia de Israel contenida en el libro de los Jueces, una historia de encuentros y desencuentros. Un paradigma de la historia de la humanidad y la historia personal. Dios saliendo al encuentro de su pueblo cuando gime en su dolor. Este mismo pueblo, consolado una y otra vez, no por ello deja de retornar a la causa de sus aflicciones: el culto a los dioses cananeos. La experiencia en Egipto, fijada en el recuerdo –memoria colectiva- va del clamor por los sufrimientos a la pobre seguridad de unas ollas de verduras. Se repite constantemente en la etapa del desierto. Lo volvemos a encontrar en los primeros años en tierra de Canaán y dejará su secuela en la vida de este pueblo de dura cerviz.

El problema no es el diálogo intercultural sino abandonar al Dios de sus padres que los había sacado de Egipto y que providentemente había cuidado de él. Este permanecer junto al Dios de la Alianza no conlleva encerrarse en sí mismos, romper toda comunicación con el entorno cultural en el que se encuentran, sino releer la propia historia en clave de fe y reflejar en ella la experiencia iluminadora que proviene del Dios que salva siempre y obra con misericordia entrañable.

“Le daba lástima oírlos gemir bajo la tiranía de sus opresores...”

Por tres veces se hace referencia a sus padres. La primera para destacar: “desviándose muy pronto de la senda por donde habían caminado sus padres, obedientes al Señor...” Abraham, Isaac y Jacob están detrás de esta alusión. Ellos caminaron en la obediencia de la fe y en todo momento se conformaron con la voluntad de Dios. Serán siempre el referente. La segunda y tercera hacen referencia a la obstinada rebeldía de Israel que a pesar de ser objeto de la misericordia de Dios, una y otra vez retorna a otros dioses. Cuando la calamidad cae sobre ellos vuelven a reconocer el error y brota el clamor. Una y otra vez la compasión de Dios se derrama sobre Israel.

Irse tras otros dioses equivale a un amor distorsionado y las consecuencias inevitables son: la frustración, el desencuentro y la ruptura de la comunión. En ello se debate Israel y nos debatimos nosotros. La oración colecta de la dominica vigésima traspasa toda la semana y de alguna manera recoge lo que debemos retener y discernir al escuchar la palabra proclamada. Dios ha preparado bienes inefables para los que le aman. Pedimos que infunda su amor en nosotros para que, amándole en todo y sobre todo, podamos participar en sus promesas que superan todo deseo.

Identificados con esta experiencia del pueblo de la antigua alianza, hacemos nuestra la súplica que hemos repetido: “Acuédate de mí, Señor, por amor a tu pueblo.” Dios siempre tiene presente su amor en favor de toda la humanidad. Jesucristo es la prueba de este amor eterno en favor de su pueblo, los pueblos de toda la tierra. Su amor infundido en cada corazón precisa ser reconocido y deberá motivar las respuestas concretas que identificadas con la actuación liberadora de Dios, lleve a cada ser humano a serlo más y a expresar que su deseo se colmado por la identificación con el proyecto de Dios.

“Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?”

Corre uno a formular esta pregunta a Jesús: ¿Qué tengo que hacer de bueno...? Necesitamos aprender a formular nuestras prioridades. Jesús se lo muestra al que pregunta. Estamos atosigados por el afán de hacer las cosas bien y posiblemente precisemos clarificar lo que es esencial entre lo importante. Hay muchas cosas importantes pero una sola es esencial. Uno solo es Bueno. Empeñados en hacer las cosas bien constatamos que persistiendo la buena voluntad percibimos que no acertamos en procurar el bien. Buscamos tantas cosas que olvidamos, a veces, a Dios como la prioridad de nuestras búsquedas. Es importante tenerlo claro. Buscando a Dios y dejándonos encontrar por El, pasaremos a ser “imitadores de Dios como hijos queridos” que dice San Pablo. El referente lo tenemos en Jesús: “Yo no hago sino lo que veo hacer a mi Padre”. Comunica todo lo que ha oído a su Padre. Esto es lo que le propone como esencial. Dicho de otra manera: “Buscad el Reino de Dios y su Justicia y lo demás se os dará por añadidura.”

Se trata de ajustarse al amor de Dios y ello se realiza “cumpliendo los mandamientos.” Pregunta de nuevo ¿cuáles? «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo.» recibe como respuesta. Una línea de conducta que se deriva de haber asumido lo establecido por Dios que facilita el respeto a la vida, a la dignidad de las personas, a sus derechos, a los bienes de la humanidad. Situarse en el amor, como clave de interpretación de la existencia, propia y ajena.

Todo eso lo ha cumplido. ¿Qué me falta? Preguntará. Le sabe a poco y desea más. «Si quieras llegar hasta el final, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres –así tendrás un tesoro en el cielo– y luego vente conmigo.» propone Jesús. Es lo definitivo. A quien aspira a la perfección se le hace ver que no hay nada mayor que el seguimiento de Jesucristo. Se trata de identificarse con él y en él. No le satisfizo la propuesta. El problema: sus bienes.

Y el nuestro ¿cuál es?



Fr. Antonio Bueno Espinar O.P.
Convento de Santa Cruz la Real (Granada)

Mar
20
Ago
2019

Evangelio del día

Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: **San Bernardo de Claraval (20 de Agosto)**

“Para Dios todo es posible”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 6,11-24a

En aquellos días, vino el ángel del Señor y se sentó bajo el terebinto que hay en Ofrá, perteneciente a Joás, de los de Abiezer. Su hijo Gedeón estaba desgranando el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas.

Se le apareció el ángel del Señor y le dijo:
«El Señor está contigo, valiente guerrero».

Gedeón respondió:
«Perdón, mi señor; si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos ha sucedido todo esto? ¿Dónde están todos los prodigios que nos han narrado nuestros padres, diciendo: el Señor nos hizo subir de Egipto? En cambio ahora, el Señor nos ha abandonado y nos ha entregado en manos de Madián».

El Señor se volvió hacia él y le dijo:
«Ve con esa fuerza tuya y salva a Israel de las manos de Madián.. Yo te envío».

Gedeón replicó:
«Perdón, mi Señor ¿con qué voy a salvar a Israel? Mi clan es el más pobre de Manasés y yo soy el menor de la casa de mi padre».

El Señor le dijo:
«Yo estaré contigo y derrotarás a Madián como a un solo hombre».

Gedeón insistió:
«Si he hallado gracia a tus ojos, dame una señal de que eres tú el que estás hablando conmigo. Te ruego que no te retires de aquí hasta que vuelva a tu lado, traiga mi ofrenda y la deposite ante tí».

El Señor respondió:
«Permaneceré sentado hasta que vuelvas».

Gedeón marchó a preparar un cabrito y panes ácimos con unos cuarenta y cinco kilos de harina. Puso la carne en un cestillo, echó la salsa en una olla; lo llevó bajo la encina y lo presentó.

El ángel de Dios le dijo entonces:
«Coge la carne y los panes ácimos, depositalos sobre aquella peña, y vierte la salsa».

Así lo hizo. El ángel del Señor alargó la punta del bastón que tenía en la mano, tocó la carne y los panes ácimos, y subió un fuego de la peña que consumió la carne y los panes ácimos. Después el ángel del Señor desapareció de sus ojos.

Cuando Gedeón reconoció que se trataba del ángel del Señor, dijo:
«¡Ay, Señor mío, Señor, que he visto cara a cara al ángel del Señor!».

El Señor respondió:
«La paz contigo, no temas, no vas a morir».

Gedeón erigió allí un altar al Señor y lo llamó « el Señor paz».

Salmo de hoy

Salmo 84,9.11-12.13-14 R/. Dios anuncia la paz a su pueblo

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos

y a los que se convierten de corazón». R.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19, 23-30.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«En verdad os digo que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Lo repito: más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de los cielos».

Al oírlo, los discípulos dijeron espantados:

«Entonces, ¿quién puede salvarse?».

Jesús se les quedó mirando y les dijo:

«Es imposible para los hombres, pero Dios lo puede todo».

Entonces dijo Pedro a Jesús:

«Ya ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?».

Jesús les dijo:

«En verdad os digo: cuando llegue la renovación y el Hijo del hombre se siente en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Todo el que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

Pero muchos primeros serán últimos y muchos últimos primeros».

Reflexión del Evangelio de hoy

“El Señor está contigo, valiente guerrero”

La lectura de este día nos presenta el relato de la vocación de Gedeón, uno de los jueces más sobresalientes del pueblo de Israel. Su historia vocacional tiene muchas similitudes con las de otros personajes de la Biblia: todos han recibido una gracia especial, un carisma y han sido especialmente elegidos para una misión de salvación. Porque toda vocación es un ponerse al servicio de los demás.

Gedeón es elegido por Dios para librar a su pueblo de la opresión de los madianitas; él se siente incapaz, con toda naturalidad se lo manifiesta a Dios y Dios le promete que estará siempre a su lado y que le ayudará en todo. Una vez más Dios se fija en un hombre débil para realizar su obra.

Por un lado, llama la atención el modo en que Gedeón le reclama a Dios su aparente ausencia ante las desgracias que le suceden al pueblo de Israel y cómo lo pone a prueba para ver si es verdad que es Dios quien lo está llamando. Y por otro, la condescendencia de Dios al dar las señales que Gedeón le pide.

Dios, que siempre mira nuestro interior y que no se queda en la apariencia de nuestros actos, se da cuenta de que Gedeón no desprecia sus mandatos, sino que por su fe en Dios quiere asegurarse que es Él quién lo elige y lo envía a la misión, porque sabe que si Dios está con él todo va a ir bien. Por eso Dios le dice: “con esa fuerza que tienes, ve a salvar a Israel del poder de Madián”. Esa fuerza hace referencia a la fuerza de su fe, de su confianza en el Señor.

Hoy el Señor sigue llamando a hombres y mujeres, porque necesita colaboradores de su obra de salvación. No todos responden y muchas veces lo que paraliza es el miedo por creerse incapaces y el confiar más en las propias fuerzas que en el poder de Dios. Recemos por las vocaciones y animemos a los que son llamados por Dios para que respondan con generosidad y prontitud.

“Para Dios todo es posible”

Ayer leímos el pasaje evangélico que conocemos como del joven rico que no pudo seguir a Jesús porque tenía muchos bienes; hoy Jesús nos advierte del peligro que suponen las riquezas para entrar en el Reino de los Cielos.

Cuando Jesús habla de riquezas no sólo se refiere al dinero, alude a todo tipo de “posesiones”, y nos hace esta dura advertencia no porque sean malas en sí, sino por el daño que nos hacemos a nosotros mismos cuando no nos relacionamos bien con estas realidades, poniendo nuestra confianza en el tener, en el prestigio, en nuestras capacidades intelectuales... y dejando a Dios a un lado. Esto es un peligro grande y real. Es una tentación que todos los días y de muchas maneras llama a nuestra vida y de la que hemos de aprender a defendernos. Teniendo siempre presente que nosotros no podemos, que es Dios quien nos salva.

Hoy la Iglesia celebra la memoria de San Bernardo de Claraval, en él se hace viva la promesa de Jesús a los que lo dejan todo por seguirlo (que es la última parte del texto evangélico). Bernardo, fiel a la llamada del Señor, lo dejó todo e ingresó en la Orden del Císter y después se convirtió en fundador de conventos, por lo que fue padre espiritual de muchos hijos; además, tras sus huellas algunos de sus hermanos abrazaron la vida monacal. La historia de su familia está plasmada en una conocida obra "La familia que alcanzó a Cristo". Recibió el ciento por uno y la Vida Eterna.



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

San Bernardo de Claraval

Abad, doctor de la Iglesia

Castillo de Fontaines (Borgoña, Francia), 1090 – Claraval, 20-agosto-1153

En el Mundo

Nacido en el castillo de Fontaines —Borgoña— en el año 1090, **San Bernardo de Claraval** fue el tercero de seis hermanos con que Dios bendijo el hogar de Tescelín y Alicia de Montbar. Poco sabemos de su infancia, fuera de algunas leyendas en las cuales no es posible detenerse. Sólo nos fijaremos en la acaecida en Chatillón una noche de Navidad, cuando era muy pequeño. Habiendo llegado con sus padres demasiado pronto, se quedó dormido. Entonces se desplegó ante su alma angelical el misterio de Belén y contempló al Niño recién nacido en brazos de su Madre. De esta visión imaginaria arranca aquella dulzura que depositará luego en sus escritos, mereciendo el título de Doctor Melifluo.

Pocos años hacia que el Cister había comenzado a irradiar celebridad en la comarca, bajo un ideal de vida santa tan austero, que pocos se comprometían a entrar por aquel camino estrecho. El abad Esteban Harding temía por el porvenir de su obra, Pero Dios suscitó a Bernardo, quien, puesto al habla con él y lograda su admisión en Cister, comenzó a hacer un intenso apostolado vocacional. No es fácil encontrar un pretendiente a la vida religiosa que haya tenido la osadía de iniciar una campaña semejante con tan felices resultados. Bernardo la puso en marcha entre sus amigos y parientes y tales razones les expuso que arrastraba a todos de manera irresistible.

Abad de Claraval

Llegado el día prefijado, se presentó Bernardo en Cister seguido de treinta candidatos; todos abrazaron la vida religiosa con ansias de verdadera entrega, y todos perseveraron fieles en su vocación... Gracias a él y a sus compañeros, la Orden del Cister se consolidó y propagó a la mayor parte de las naciones europeas, hasta el punto de considerarle muchos como fundador del Cister. Bernardo le comunicó un impulso espectacular, de los más grandes que se conocen en la Iglesia, porque las vocaciones continuaron afluyendo al Cister, hasta el punto de que ya en 1113 fue preciso hacer la primera fundación en la Ferté.

Al año siguiente surgía la segunda, Pontigny, y en 1115 salía la tercera, Claraval, a cuyo frente puso **San Esteban a Bernardo**, recién salido del noviciado, con sólo 25 años. El tiempo demostró el gran acierto de Esteban en elegirle para capitanejar aquel grupo de monjes que echaron los cimientos de esta abadía, una de las más célebres de todos los tiempos. A pesar de ser una persona enfermiza, el joven abad llegaría a ser una auténtica lumbre de la Iglesia.

Claraval sería durante siglos foco potente de irradiación espiritual, cuyo benéfico influjo se extendió a toda Europa. San Bernardo inmortalizó su abadía: es el gran propagador del monacato en el siglo XII, el reformador de costumbres, la personificación más genuina de la orden. A su lado se forjaron legiones de monjes que llevarían a todas partes un considerable bagaje de experiencias en los caminos de Dios, así como en el campo de la cultura, del arte y en el trabajo agrícola. La labor colonizadora de los monjes del Cister puede situarse entre las más brillantes que se han visto en el campo monástico de todos los tiempos. Cuando falleció, el 20 de agosto de 1153, dejaba tras de sí más de cincuenta abadías fundadas de nueva planta, y otras tantas recibidas en filiación de distintas observancias.

Digamos no obstante, que no todo fue perfecto en él. Las excesivas penitencias a que se entregó en sus primeros tiempos de formación, estragaron de tal manera su salud, que toda su vida tendría que lamentar sus consecuencias, por haber quedado su naturaleza muy debilitada. Además, en sus primeros tiempos de abad, podemos decir que participaba algo del proceder de un excesivo integristmo en el sentido de que quería a sus hijos tan perfectos, que no concebía que se dieran en ellos faltas provenientes de la flaqueza humana.

En consecuencia estaba convirtiendo Claraval en un verdadero purgatorio, pero tenía la particularidad de ser hombre humilde y comprensivo: escuchó las advertencias de los monjes avezados en años y curtidos en la virtud, que **le recordaron que aquel no era el camino a seguir**, que no estaba entre ángeles, sino entre criaturas débiles e imperfectas que trataban de conseguir la virtud. Escuchó tales amonestaciones cariñosas, cambió de proceder, y luego llegó a hacer esta confidencia: «Si la misericordia fuera pecado, yo no me podría salvar».

Hombre de Iglesia

Bernardo hubiera deseado permanecer en su monasterio dedicado a la contemplación. Para eso abandonó el mundo y se retiró al claustro. Pero la Iglesia contaba con Bernardo en el turbulento siglo XII para asegurar el orden, la paz y la ortodoxia.

Dentro del mundo monástico, **Bernardo ha de intervenir en las luchas entre cluniacenses y cistercienses.** Su obra Apología da por zanjada la cuestión, a base de una sabiduría que no es de este mundo y una humildad propia de los santos.

En cuestiones de vida eclesial, Bernardo asiste al Concilio de Troyes, que afrontaba el asunto delicado de la organización de la vida y la regla de los templarios. Es Bernardo quien lleva la voz cantante, que todos aceptan como lo más idóneo. Mucho más grave fue el Cisma del antipapa Anacleto II frente al papa Inocencio II. Con gran habilidad y amor a la Iglesia, **Bernardo logró que el antipapa pidiera perdón al papa y la Iglesia recobrara su unidad.** Pero su intervención en la vida y el magisterio de los papas llegó a su culmen cuando fue elegido para obispo de Roma el abad cisterciense Eugenio de Pisa, que tendría por nombre Eugenio III. Aunque por una parte se pone en su sitio – « Ya no me atrevo a llamaros hijo, pues el hijo se ha convertido en padre» –, no tiene ningún reparo en decirle que debe llevar a cabo la urgente reforma del clero y de la vida de la Iglesia en todos sus estamentos.

El mismo papa Eugenio III no encontró en toda la Iglesia a nadie más idóneo para predicar la Segunda Cruzada, a fin de rescatar los Santos Lugares del dominio musulmán. En marzo de 1146, en la asamblea de Vézelay, ante los reyes de Francia, obispos, abades y caballeros de toda la cristiandad, leyó Bernardo la bula del papa, y con tal elocuencia habló después a los asistentes que, desde los reyes hasta los guerreros de profesión, pasando por los nobles, se alistaron en la Cruzada en nombre del Señor. **Luego recorrería gran parte de Europa** – un hombre de salud quebrantada y con más de cincuenta y seis años – para enardecer a las multitudes y lograr el resultado que el papa sintetiza con estas palabras: «Las ciudades y los castillos quedan vacíos, y apenas se hallará un

hombre por cada siete mujeres. Europa se lanza con sus mejores fuerzas a la conquista de Tierra Santa».

Finalmente, **Bernardo actúa como defensor de la verdad**, frente a los errores de su tiempo. Así, en el Concilio de Sens, el abad de Claraval señala públicamente diecisiete proposiciones erróneas de Abelardo sobre artículos del credo católico, desde la Trinidad hasta la moral cristiana. Y Abelardo acepta el veredicto de Bernardo y somete su doctrina a los criterios católicos expuestos por el santo. Asimismo, el discípulo de Abelardo, Gilberto de la Porrée, reconoció sus errores, puestos de manifiesto por Bernardo en el Concilio de Reims.

Espiritualidad y Teología

Los dos años transcurridos en Cister, en la escuela de Esteban Harding, fueron suficientes para **forjar en Bernardo una espiritualidad sólida que se iría consolidando con el correr de los años, merced a una meditación asidua de la Palabra de Dios**, que la convertiría en vida propia, y a la fidelidad exquisita al sopló del Espíritu, que se derramaba efusivo en su alma por medio de gracias abundantes. Los amores del corazón de Bernardo se centraron en todo aquello que era capaz de llevar las almas a Dios. Pero entre esos grandes amores, había un binomio que resaltaba por encima de todos, mejor dicho, los aglutinaba en apretado haz, eran Cristo y María.

Sí el Apóstol de las gentes proclamaba ante sus discípulos que su «vivir era Cristo, **San Bernardo no lo decía con palabras, lo manifestaban sus obras de fidelidad a la gracia**, lo pregonaban a diario aquel celo proselitista que le distinguía, aquella ansia de llevar las almas al Redentor. Todos sus misterios le son familiares, en su contemplación se sumerge cada día, y de ellos extrae sin cesar material para alimentar la vida espiritual de sus monjes.

El monje Medardo, abad de un monasterio próximo a Claraval, contó a sus monjes que cierto religioso —todos creyeron que se refería a sí mismo— tuvo la dicha de presenciar un día a San Bernardo arrodillado devotamente delante de un Santo Cristo «al que besaba con toda devoción», y vio cómo Cristo desprendió sus brazos de la cruz y estrechaba al santo contra su pecho. El monje, estupefacto ante aquel prodigo inaudito, no quiso acercarse para no interrumpir aquella intimidad con Cristo, o darle a entender que le estaba espiando, y se retiró en silencio, pensando que «aquel santo hombre por su oración y su vida era verdaderamente sobrehumano» (Exordio magno, 2, 7). Ribalta, inmortalizó **esta escena en un precioso cuadro que se puede contemplar en el Museo del Prado de Madrid**.

Hubo en Claraval un monje joven que, cediendo a los consejos de un familiar suyo —en una de las prolongadas ausencias de Bernardo— salió al mundo y se hizo clérigo regular. Al volver el santo y encontrarse con aquella novedad desagradable, le escribió una carta en que desahoga sus sentimientos paternales, y nos descubre algunos quilates de ese amor encendido a Cristo. Citamos unos conceptos: «¡Qué pena! ¿Cómo te has cansado tan pronto de Cristo, cuando está escrito de él: Miel y leche debajo de su lengua? No comprendo cómo el sabor de una comida tan dulce te produzca náuseas, en el caso de que llegaras a gustar qué dulce es el Señor. Pero estoy seguro de que aún no lo has gustado e ignoras a qué sabe Cristo; por eso no te apetece, por no haberlo experimentado. Y si lo has gustado y no te supo a miel, es señal de que no tienes normal el paladar. Porque él, que es la misma sabiduría de Dios, dice: El que me come tendrá más hambre, y el que me bebe, tendrá más sed. Mas, ¿cómo puede tener hambre y sed de Cristo, quien se sacia cada día con bellotas de los cerdos? No se puede beber a la vez el cáliz de Cristo y el cáliz de los demonios...»

Bernardo y María

Si Bernardo fue un amante apasionado de Cristo, no menos lo fue de la Virgen Madre: son dos amores inseparables, habiendo vivido intensamente la filiación mariana y enseñado a las almas los caminos seguros para llegar a poder vivirla también. **Es uno de los escritores marianos que más han influido en el fomento de la piedad mariana** de todos los tiempos, en la nutrición de la devoción mariana universal de todos los tiempos.

La devoción mariana era lo que más inculcaba a sus hijos. No es de extrañar que Bernardo la llevara muy prendida en su alma y se le aumentara al ingresar en el Cister. Hablar de María es para San Bernardo un gran placer, constituye una delicia que llena y transforma su ser... **En su concepto María es el camino más recto y seguro para acercarnos a Jesús**, cuando dice: «Ya habéis advertido, si no me engaño, que la Virgen es el camino real por donde viene el Salvador... Teniendo, pues, ya a la vista el camino, procuremos también nosotros, amadísimos, subir por él al mismo Señor que por ella bajó a nosotros y venir por ella a la gracia del mismo que por ella vino a nuestra miseria».

En el sermón de la Asunción, San Bernardo..., gozándose de la maternidad con el honor de la virginidad, **nos descubre preciosidades inauditas encerradas en el corazón de la Virgen**: «Una cosa hay en la cual no tuvo antes semejante ni la tendrá jamás, es el haberse juntado en ella los gozos de la maternidad con el honor de la virginidad. Esta idea de la maternidad divina la lleva el santo tan metida en el alma, que hablando a sus monjes, se expresaba en estos términos: «Que sea Virgen y Madre una misma, es cosa indudablemente admirable y singular. Jamás se oyó decir que una virgen diera a luz, ni que una madre permaneciese virgen. Nunca, según el orden de las cosas, se halla la virginidad donde está la fecundidad, ni la fecundidad donde se conserva integra la virginidad. Ésta es única en quien la fecundidad y virginidad se abrazaron mutuamente. En María se hizo una vez lo que nunca fue hecho ni se hará jamás; porque ella es la que no tiene primera semejante, ni segunda que la siga».

Quizá la nota más destacada en el santo es su insistencia reiterada en defender por todos los medios la perpetua virginidad de María, antes del parto, en el parto y después del parto. Con qué delicadeza, con qué finura y respeto trata este punto el Doctor Melifluo, cuando nos pondera la sublimidad de Cristo, en su modo de comportarse con aquella Madre que dio el sí generoso a la obra redentora no obstante su propósito firme de permanecer virgen: «¿A quién podrá parecer áspero aquel que a su misma Madre no le ocasionó la menor molestia ni lesión en el momento de su nacimiento?» «¡Oh milagros verdaderamente nuevos! La concepción fue sin menoscabo del pudor, el alumbramiento sin dolor. La maldición de Eva se mudó en nuestra Virgen, por haber dado a luz a su hijo sin dolor; se mudó, repito, la maldición en bendición, como había sido predicho por su prima Isabel: Bendita tú entre las mujeres».

La estrella del mar

Si San Bernardo supo adentrarse como pocos en las profundidades incommensurables del nombre de Jesús, algo parecido le sucede cuando escribe respecto del dulce nombre de María, acertando a extraer de él preciosidades sin cuenta, que recreaban su alma y la hacían arder en llamaradas de amor intenso hacia la Virgen Madre. **En el nombre de María supo encontrar un verdadero hontanar de gracias, un revulsivo contra todos los achaques de que está tan atosigada la naturaleza humana**. Dice San Bernardo: «¡Oh!, quienquiera que tú seas, el que en la impetuosa corriente de este mundo te miras más bien fluctuar entre borrascas y tempestades, que andar por tierra firme, no apartes los ojos del resplandor de esta estrella, si no quieres verte sumergido bajo las aguas.

»Si se levantaren vientos de tentaciones, **si troppezares en escollos de tribulaciones: mira a la estrella, invoca a María.** Si te ves sacudido por las olas de la soberbia, de la detracción, de la ambición o de la envidia, mira a la estrella, invoca a María.

»Si la ira, la avaricia, el deleite carnal, sacudieren con furia la naveccilla de tu alma, vuelve los ojos a María.

»Si, turbado ante el recuerdo de tus enormes pecados, o aturrido por la deformidad de tu conciencia, o aterrado ante el pavor del juicio, comienzas a sumergirte en la sima sin fondo de la tristeza o en el abismo de la desesperación, piensa en María. En los peligros, en las angustias, en las cosas dudosas, piensa en María, invoca a María. Que María no se aparte de tu boca, que no se aparte de tu corazón, y a fin de obtener los sufragios de su intercesión, no te apartes de los ejemplos de su vida.

»Si la sigues, no te descaminarás; si recurras a ella, no te desesperarás; si en ella piensas, no te perderás; si ella te tiene de su mano, no caerás; si te protege, nada tendrás que temer; si te dejas llevar por ella, no te fatigarás; si ella te ampara, llegarás felizmente al puerto. Así experimentarás en ti mismo con cuánta razón se dijo: Y el nombre de la Virgen era María.»

Damián Yáñez, O.C.S.O.

Mié
21
Ago
2019

Evangelio del día

[Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Pío X (21 de Agosto)**

“¿Te da envidia el que yo sea bondadoso?”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 9,6-15

En aquel tiempo, se reunieron todos los señores de Siquén y todo Bet Millo, y fueron a proclamar rey a Abimélec junto a la encina de la estela que hay en Siquén.

Se lo anunciaron a Jotán, que, puesto en pie sobre la coma del monte Garizín, alzó la voz y les dijo a gritos:
«Escuchadme, señores de Siquén, y así os escuche Dios.

Fueron una vez los árboles a ungir rey sobre ellos.

Y dijeron al olivo:
"Reina sobre nosotros".

El olivo les contestó:
"¿Habré de renunciar a mi aceite, que tanto aprecian en mí dioses y hombres para ir a mecerme sobre los árboles?".

Entonces los árboles dijeron a la higuera:
"Ven tú a reinar sobre nosotros".

La higuera les contestó:
"¿Voy a renunciar a mi dulzura y a mi sabroso fruto, para ir a mecerme sobre los árboles?".

Los árboles dijeron a la vid:
"Ven tú a reinar sobre nosotros".

La vid les contestó:
"¿Voy a renunciar a mi mosto, que alegra a dioses y hombres, para ir a mecerme sobre los árboles?".

Todos los árboles dijeron a la zarza:
"Ven tú a reinar sobre nosotros".

La zarza contestó a los árboles:
"Si queréis en verdad ungirme rey sobre vosotros, venid a cobijaros a mi sombra. Y si no, salga fuego de la zarza que devore los cedros del Líbano"».

Salmo de hoy

Salmo 20,2-3.4-5.6-7 R/. Señor, el rey se alegra por tu fuerza

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios. R.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término. R

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 20, 1-16a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña.

Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo:
"Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido".

Ellos fueron.

Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo.

Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo:
"¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?".

Le respondieron:

"Nadie nos ha contratado".

Él les dijo:

"Id también vosotros a mi viña".

Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz:

"Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros".

Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno.

Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Al recibirlo se pusieron a protestar contra el amo:

"Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno".

Él replicó a uno de ellos:

"Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?".

Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos».

Reflexión del Evangelio de hoy

El misterio del poder

Las lecturas de este miércoles nos regalan dos parábolas que tratan temas tan candentes y humanos como son el poder, el servicio, la justicia o la misericordia. En el libro de los Jueces encontramos la Parábola de los árboles, puesta en boca de Jotam, el hijo menor de Gedeon, que ha huido de la matanza que su hermano Abimelec ha perpetrado contra sus setenta hermanos. La ciudad de Siquem acaba de proclamar rey a un ambicioso Abimelec, sediento de poder y capaz de todo para conseguirlo. Jotán proclama desde lo alto del monte Garizim esta parábola como advertencia ante el error e insensatez de esta proclamación.

La parábola relata cómo los árboles más útiles y valiosos para el pueblo de Israel: el olivo, la higuera y la vid, rechazan erigirse en reyes de los demás árboles y dejar de cumplir su misión. Será la zarza, más inútil y peligrosa, la que pretenda que los demás se le dobleguen y se crea capaz de darles sombra con su poca estatura. La zarza representa a Abimelec y el ensayo fallido y fatal de instaurar una monarquía con él. Abimelec, como la zarza, no pudo dar protección ni seguridad a su pueblo, y, resultó ser peligroso y destructor como la zarza cuando arde, que su fuego es incontrolable por la facilidad con que se extiende.

Están en juego aquí dos actitudes ante la tarea de gobernar, sea cual sea y al nivel que se considere: el deseo ambicioso de poder y la actitud de don y servicio. Pero quisiera enmarcarlo en el sentido del poder desde Dios. Afirmamos que Dios es todopoderoso, el poder de Dios es el misterio mismo de su inmenso amor,

de su capacidad para crear y dar vida, de su misericordia infinita. Dios quiere el bien para todos y el criterio de legitimidad de cualquier ley, institución, grupo o líder humanos es ponerse, con lo mejor de sí, al servicio al bien común. Todo lo demás será tan ridículo y peligroso como la soberanía de la zarza.

El misterio de la bondad

Y por si a alguien le quedaba duda sobre el querer de Dios del bien para todos, Jesús nos regala esta parábola escandalosa y desconcertante sobre la bondad de Dios. Su bondad es un misterio porque con criterios y categorías humanas no lograremos nunca definirlo o encerrarlo. Es relativamente fácil afirmar que creemos en Dios. Pero creer verdaderamente en el Dios de Jesús es todo un reto. Su bondad va más allá de cualquier sentido de justicia, pasa olímpicamente de méritos o privilegios, ama a corazón abierto, perdido definitivamente en el amor por todos y cada uno de sus hijos. Es incondicional sin ser injusto con nadie.

¿Creo en este Dios de Jesús, el que siempre hace el bien? La fe implica cierto sentido del misterio, y nos distraemos en dudas muy racionales de la fe, o en cuestiones profundas del sentido de la vida o la muerte. Pero el mayor misterio de todos es la inmensa misericordia de Dios, su bondad siempre y con todos. Nos atrae y se nos resiste aceptar y vivir esa bondad. Quisiéramos hacerle a nuestra medida, más manejable, más útil para poner orden y controlar la situación. Dice José Antonio Pagola: "Su bondad misteriosa desborda nuestros cálculos y está más allá de la fe de los creyentes y del ateísmo de los incrédulos". Hemos de "dejar que sea más grande y más humano que lo más grande y más humano que hay en nosotros".

Quiero terminar con unas pocas pinceladas de cómo vislumbramos la bondad de Dios: se da generosamente a todos, sin comparaciones ni medidas, simplemente se da; se asienta en la dignidad, la justicia, el bien y la misericordia; desconcierta y descoloca nuestras escalas de valores e intereses, "Los últimos serán primeros, y los primeros, últimos", nos remueve, no nos deja indiferentes, nos cuestiona. Y eso está bien, abre un resquicio por el que sabe muy bien colarse entre nosotros y en la vida.



Hna. Águeda Mariño Rico O.P.
Congregación de Santo Domingo

San Pío X

[De nombre José Melchor Sarto, fue ordenado sacerdote en 1858, y consagrado obispo de Mantua en 1884. El 12 de junio de 1893 es nombrado cardenal y trasladado al patriarcado de Venecia.]

Papa

Cuando murió el papa León XIII, en julio de 1913, después de un largo pontificado, Sarto era un cardenal modesto, sin especial significado dentro del colegio cardenalicio y nadie -y menos él- pensaba o hablaba de él como futuro papa. Pero tenía mejor fama de lo que él sospechaba, y aunque al principio el cónclave pareció dirigirse a la elección del cardenal Rampolla, no faltaron algunos votos por Sarto, que él se tomó con buen humor.

El vuelco del cónclave se produjo cuando el cardenal Puzyna, en nombre del emperador Francisco José I de Austria, interpuso veto a la elección de Rampolla. La reacción de los cardenales no fue la de apoyar al vetado, sino que empezaron a pensar en otro candidato, sin que se consolidase el que hasta entonces venía detrás de Rampolla. Poco a poco los votos se fueron sumando a Sarto y éste se encontró con la posibilidad real de que iban a elegirlo papa. Sano lloró y pidió que pensaran en otro: no se sentía preparado para tal carga, dado el concepto humilde que tenía de sí mismo. Y esta humildad, que se puso de manifiesto en la sinceridad con que rechazaba el pontificado, sirvió para que finalmente los votos necesarios confluyeran en él. El 4 de agosto de 1903 se producía la elección. Sarto respondía: Acepto el papado como una cruz. Y tomó el nombre de Pío X en honor a los papas que, con el nombre de Pío, desde la revolución francesa tanto habían sufrido por la Iglesia. Tomó como lema: Instaurar todas las cosas en Cristo. Y dejó claro el programa de su pontificado en la encíclica *E supremi apostolatus Cathedra*, del 4 de octubre de 1903.

A veces se resume el pontificado de San Pío X aludiendo a su ruptura con Francia y a su ataque al llamado modernismo. Y no es justo. Porque es cierto que en aras de la independencia de la Iglesia se mantuvo firme con la República francesa y ésta se orientó a un laicismo tremendo que hizo padecer mucho a la Iglesia y como resultado del cual la Iglesia perdió para siempre su influencia sobre la sociedad francesa. Y es cierto que, viendo en el modernismo un resumen de todas las herejías, lo combatió de forma implacable, pero San Pío X fue un verdadero pastor y un gran reformador de la vida católica, a la que llamó a nuevos impulsos, a proponerse nuevas metas y saber estar en medio de una sociedad que renegaba de Dios de forma tan clara.

Sobre la sede de Pedro brillaron en San Pío X todas las virtudes que ya había practicado en la parroquia y en la diócesis, pero ahora el candelero era más alto y su luz se difundía más ampliamente. Tenía una fidelidad heroica a los principios y pensaba en la Iglesia sobre todo a partir de su misión atemporal, que debe ejercer lo mismo en los tiempos favorables que en los de tribulación, y creía firmemente que la Iglesia tiene de suyo recursos morales y culturales como para bastarle su propia tradición sin tener que acudir a préstamos del mundo moderno. El papa hacía gala de una fortaleza moral que recordaba la de los mártires. Y creyó en conciencia que el depósito mismo de la fe era puesto en peligro gravísimo por el modernismo, y de ahí su reacción, una reacción brotada del más estricto sentido del deber.

San Pío X reformó muchas cosas, sin tener miedo de qué cosas necesitasen reforma. Y así modificó la curia romana dándole una nueva estructura. Igualmente introdujo reformas en el calendario, en el breviario y en otros aspectos de la liturgia. Promulgó normas sobre la edad, más temprana de la primera comunión de los niños y sobre la comunión frecuente, que alejaron de la Iglesia los restos del jansenismo. Impulsó la música sacra, recuperando para ella el sentido religioso y alejando los modos profanos que se habían introducido. Dio a la parroquia la principalidad que tiene en el fomento de la vida cristiana. Con ayuda de monseñor Casparri, el futuro cardenal, Pío X acometió la codificación del derecho canónico, aunque moriría sin haber podido promulgar el código, cosa que haría su sucesor Benedicto XV. Formó una comisión para promover los estudios bíblicos, cuya primera tarea era la revisión del texto de la Vulgata y en 1909 fundó el Pontificio Instituto Bíblico, encomendado a la Compañía de Jesús. Dio diferentes y oportunas normas sobre el catecismo y se publicó uno con su nombre.

[...] Pío X vio venir la Primera Guerra Mundial y se dio cuenta de los horrores que iba a significar y de su inutilidad para solventar los problemas sociales y políticos de su tiempo, e hizo los esfuerzos que estaban a su alcance para impedir la guerra. Sobre su apoyo a Austria circulan versiones contradictorias, una de ellas, la de que se negó a bendecir al ejército austriaco, diciendo que él bendecía la paz y no la guerra. Ciertamente el 2 de agosto de 1914 lanzó un llamamiento manifestando su dolor personal ante la imminencia del conflicto y solicitó de los católicos sus más fervorosas oraciones por la causa de la paz.

Se dice que la declaración de la guerra arruinó definitivamente la salud del papa. Se sintió ante ella sumamente triste y dolorido. Una bronquitis le condujo a la muerte el día 20 de agosto de 1914.

Glorificación

Pío X gozó en vida de gran fama de santidad. Todos los que lo trataron estuvieron de acuerdo en que la conciencia del papa era inmaculada, su bondad no tenía límites, su humildad era sincera, su pobreza voluntaria la había llevado adelante incluso en el papado, no beneficiándose en riada de la nueva situación. No quiso tener consigo a sus hermanas en el palacio apostólico, sino que les buscó una casita en Roma, y les pasó una modesta pensión. En su testamento simplemente las encomienda a la caridad de su sucesor. Se negó a que su familia fuera ennoblecida ni llevaran sus parientes títulos pontificios, diciendo que ellos eran simplemente los familiares del papa. Todos exaltan su caridad sin límites, pues no podía enterarse de una necesidad sin intentar en seguida remediarla, desprendiéndose de todo lo suyo con enorme facilidad y viviendo por ello siempre en carencia de fondos. Hospitales y casas de beneficencia romanas aprendieron bien la eficaz y generosa caridad del papa. Había aprendido a vivir de la forma más austera. Había sido un alma de continua oración y diálogo con el Señor y había dado un alto ejemplo de servicio desinteresado y generoso a la Iglesia.

Millones de fieles veían en Pío X al hombre santo que había acertado con la renovación espiritual de la Iglesia. Sus normas prácticas sobre confesión y comunión, sobre primeras comuniones, sobre las misas dominicales y la música, su catecismo, su impulso a la Acción católica, a la caridad con los pobres y otras muchas cosas habían dejado en los fieles la sensación de haber tenido al frente de la Iglesia a un verdadero santo.

La introducción de su causa de beatificación tuvo lugar el año 1923 y en su proceso se estudió cuanto había hecho y dicho, quedando clara su buena fe y voluntad y su unión con Dios. Por ello, aprobados dos milagros, fue beatificado en 1951, procediéndose a su canonización el 29 de mayo de 1954. Era el primer papa canonizado después de San Pío V. Su cuerpo reposa ahora debajo del altar de la capilla de la Presentación en la basílica vaticana, donde puede ser visitado y venerado por los fieles.

José Luis Repetto Betes

Jue
22
Ago
2019

Evangelio del día

[Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Santa María Reina (22 de Agosto)**

“Muchos son los llamados, pero pocos los elegidos”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 11.29-39a

En aquellos días, el espíritu del Señor vino sobre Jefté. Atravesó Galaad y Manasés, y cruzó a Mispá de Galaad, de Mispá de Galaad pasó hacia los amonitas. Entonces Jefté hizo un voto al Señor:

«Si entregas a los amonitas en mi mano, el primero que salga de la puerta de mi casa, a mi encuentro, cuando vuelva en paz de la campaña contra los amonitas, será para el Señor y lo ofreceré en holocausto».

Jefté pasó a luchar contra los amonitas, y el Señor los entregó en su mano. Los batió, desde Aroer hasta Minit - veinte ciudades -, y hasta Abel Queramín. Fue una gran derrota, y los amonitas quedaron sometidos a los hijos de Israel.

Cuando Jefté llegó a su casa de Mispa, su hija salió a su encuentro con adufes y danzas. Era su única hija. No tenía más hijos.

Al verla, rasgó sus vestiduras y exclamó:

« ¡Ay, hija mía, me has destrozado por completo y has causado mi ruina! He hecho una promesa al Señor y no puedo volverme atrás».

Ella le dijo:

«Padre mío, si has hecho una promesa al Señor, haz conmigo según lo prometido, ya que el Señor te ha concedido el desquite de tus enemigos amonitas».

Y le pidió a su padre:

«Concédemelo: déjame libre dos meses, para ir vagando por los montes y llorar mi virginidad con mis compañeras».

Él le dijo:

«Vete».

Y la dejó ir dos meses. Ella marchó con sus compañeras y lloró su virginidad por los montes.

Al cabo de dos meses volvió donde estaba su padre . que hizo con ella según el voto que había pronunciando.

Salmo de hoy

Salmo 39,5.7-8a.8b-9.10 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los idólatras,
que se extravían con engaños. R.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;
entonces yo digo: «Aquí estoy». R.

« - Como está escrito en mi libro -
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R.

He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 22,1-14

En aquel tiempo, Jesús volvió hablar en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo:
«El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; mandó a sus criados para que llamaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar otros criados, encargándoles que dijeran a los convidados:

“Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda”.

Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los mataron.

El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.

Luego dijo a sus criados:

“La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda.”

Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?”

El otro no abrió la boca.

Entonces el rey dijo a los servidores:

“Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes”.

Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Un voto y un sacrificio que no debieron ser

Jefté fue uno de los jueces, líderes del pueblo israelita que lo guiaron contra sus enemigos. Esta vez se trataba de los amonitas, e hizo un voto que no se correspondía con la Alianza de Dios con Israel sino con costumbres de otros pueblos vecinos. Si volvía triunfador sacrificaría a Dios a la primera persona que saliera a recibirla; y resultó ser su única hija.

Desde el episodio de Abrahán a punto de sacrificar a su hijo, detenido en el último momento por el ángel del Señor, Israel había comprendido que el Dios en el que ponía su fe no quería sacrificios humanos. Jefté no debía hacer ese voto.

Las formas han cambiado, pero entre nosotros sigue en cuestión el carácter inviolable de la vida humana. No entendemos el completo sentido de las palabras de Jesús: «Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante» (Jn 10,10). No se trata solo de los temas siempre mencionados de la pena de muerte, el aborto o la eutanasia. De muchas otras formas malogramos la vida de las personas.

Lo hacemos al no ofrecer unas condiciones de trabajo justas y dignas que condenan a muchos al sacrificio del desempleo, de empleos precarios y temporales, o de la emigración en busca de mejores condiciones laborales. Lo hacemos también al cerrar puertas o apenas entreabrirlas a quienes se ven obligados por motivos de guerra, políticos o económicos, a huir de sus propias raíces con peligro de sus vidas. Y también lo hacemos con el maltrato infantil, familiar, a la mujer...

Son apenas unas muestras de nuestros olvidos de lo que Dios quiere de nosotros: «Tú no quieras sacrificios ni ofrendas... entonces yo digo: "Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad"», como nos lo recuerda el salmo de hoy. Jefté, confundido, creía agradar a Dios con su voto y labró su propia tragedia. ¿Cuántas maldades no se han hecho y se hacen en el nombre de Dios? Nosotros no nos confundamos y apostemos siempre por la vida de todas las personas.

No rechacemos la invitación de Dios

No seamos como los invitados a la boda que no hicieron caso, unos prefirieron cuidar sus negocios, otros rechazaron a los mensajeros hasta matarlos. Provocaron así su propia ruina y que se invitara a otros.

Es una parábola que Jesús dirige a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo, la flor y nata de la sociedad en una cultura en que había práctica identificación entre el trono y el altar. El mensaje es claro: ellos y su pueblo, buenos conocedores de la Ley, no han reconocido en Jesús al Mesías enviado por Dios; son otros los que sí lo aceptan (no tienen necesidad de médico los –que se creen– sanos sino los enfermos); en conclusión: «muchos son los llamados, pero pocos los elegidos».

En realidad, son dos parábolas, una de los invitados a la boda (vv. 1-10) y otra del invitado que no vestía dignamente (vv. 11-14). La primera se refiere a los llamados y la segunda a los elegidos. La salvación de Dios se ofrece de manera universal, en figura de una boda de Dios con la humanidad, de Cristo con su Iglesia, pero obtiene muy diferentes respuestas; hay convidados, de los que se termina diciendo «no se la merecían», y hay todos los que los criados encontraron por los caminos, malos y buenos.

No basta ser convidado, hay también que ser elegido. No basta ser cristiano de toda la vida y pertenecer a la Iglesia, es necesario “llevar el traje de fiesta” (revestirnos de Cristo, como decía san Pablo), esto es, una vida moralmente coherente y con obras concretas que sean muestra de la fe que profesamos. No

pensemos en un cristianismo fácil y sin exigencias, en el que todo vale y Dios siempre perdona; podemos terminar como el que «no abrió la boca» cuando le preguntaron por su vestido y fue «arrojado fuera, a las tinieblas».



Fray José Antonio Fernández de Quevedo
Real Convento de Santo Domingo (Almería)

Santa María Reina

Dios te salve, Reina y Madre... Reina de los ángeles, Reina de los patriarcas, Reina de los profetas, Reina de los apóstoles, Reina de los mártires, Reina de los que viven su fe, Reina de los que se conservan castos, Reina de todos los santos, Reina concebida sin pecado original, Reina elevada al cielo, Reina del Santísimo Rosario, Reina de la familia, Reina de la paz...

María quiso ser Virgen. Y Dios aceptó su deseo y la enriqueció con la maternidad divina, sin perder la virginidad. María nunca pensó en ser Reina. Pero Dios la colocó por encima de todos los coros celestiales, y los hombres de todos los siglos la aclaman como «Reina y Madre» en la «Salve». Y en la letanía lauretana, el título de Reina es la más reiterada proclamación.

Las letanías de la Virgen dejan de ser invocaciones suplicantes para hacerse en el cielo clamores de triunfo. Madre del Salvador, Virgen Poderosa, Espejo de justicia, Rosa mística... Resuena el Avermaría. ¡Dios te salve, llena de gracia...! El final se ha suprimido para siempre, porque en la gloria ya no hay «pecadores, y «la hora de la muerte» pasó ya.

Dios Padre recibe a su hija. Dios Espíritu Santo acoge a su esposa. Dios Hijo dice: «Ven Madre mía. Niño era, y me alimentabas y vestías... Tuve hambre y me diste de comer. Sed, y la apagaste. Después vinieron treinta años de vida oculta en Nazaret, la vida pública, la Cruz... Para ti, como para mí, no faltaron penalidades para así entrar en la gloria del Padre». [...]

Éxtasis de humildad en apoteosis de triunfo

Ahora se entreabre el cielo... Los desterrados de la tierra perciben a lo lejos la sinfonía suavísima de un rumor que se hace imponente. Enajenada de amor y gratitud a María, la Iglesia peregrina y crucificada se agrega jubilosa al coro de la gloria. Llena de ilusión y esperanza, exclama: «Los desterrados hijos de Eva, a ti suspiramos, en ti confiamos... Muéstranos a Jesús después de este destierro... Ruega por nosotros,..

Cesan los cánticos y la Virgen tararea rebosando gratitud estrofas de su himno predilecto: «Glorifica mi alma al Señor y salta de gozo mi espíritu en Dios, mi Salvador, porque hizo en mí cosas grandes el Todopoderoso». Es el éxtasis de la humildad en la apoteosis del triunfo.

Después de este destierro, muéstranos a Jesús

Jesús subió al cielo el día de la Ascensión, María es elevada a la gloria en su Asunción. Nosotros entraremos también el día de nuestro triunfo. Pensamos muy poco en esta recompensa eterna. El Evangelio para algunos es un quitalegrías. Acervo de múltiples prohibiciones que hipotecan la libertad.

Muchos más bríos sentiríamos al pensar en la felicidad futura para conformarnos con la voluntad de Dios Padre... Miremos no sólo el camino, sino la meta final. La ruta es pedregosa y empinada, pero el fin es esplendoroso. «Poco durará la batalla, pero el fin es eterno... Allí todo se nos hará poco lo que se ha padecido, o nonada en comparación de lo que se goza» (Santa Teresa).

»Canta y camina» (San Agustín). En el cielo está preparado tu trono. La palma está a punto. Un poco de paciencia todavía... Llegaremos al tránsito definitivo como hemos llegado al fin de tal año, que nos parecía tan largo. Salvaremos la última etapa como tantas otras dejadas atrás...

Pasará la gran tribulación de la tierra (cf. Ap 7, 14), Este mundo de dolores y muerte dará paso a un universo nuevo. «Nuevos cielos, nueva tierra» (2P 3, 13), en que Dios «será Todo en todos» (cf. 1Co 15, 28).

Canta mientras caminas, mirando a María... 'Hoy, la Virgen Inmaculada, limpia de todo afecto de tierra, llena de pensamientos de cielo, no volvió a la tierra. Siendo ya un cielo animado aquí, es llevada a los celestiales tabernáculos... ¿Cómo iba a morir aquella de la que nació la Vida para todos? ¿Cómo iba a corromperse el cuerpo que albergó la Vida? Cristo, Verdad y Vida, dijo: Donde yo estoy, allí estará mi servidor. Luego, con mayor razón, la Virgen tenía que estar donde él estuviese" (San Juan Damasceno).

La fiesta de María Reina fue instituida por el papa Pío XII. La reforma del Calendario Romano de Pablo VI decidió que se celebrara, con rango de memoria obligatoria, el 22 de agosto, octava de la Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos.

Tomás Morales, S. J.

Vie
23
Ago
2019

Evangelio del día

[Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Santa Rosa de Lima (23 de Agosto)**

“Amamos a Dios cuando cuidamos de nuestros hermanos”

Primera lectura

Comienzo del libro de Rut 1,1.3-6 14b-16.22

Sucedió en tiempo de los jueces, que hubo hambre en el país y un hombre decidió emigrar, con su mujer Noemí y sus dos hijos, desde Belén de Judá a la región de Moab.

Murió Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella sola con sus dos hijos. Estos tomaron por mujeres a dos moabitas llamadas Orfá y Rut. Pero, después de residir allí unos diez años, murieron también los dos, quedando Noemí sin hijos y sin marido.

Entonces Noemí, enterada de que el Señor había bendecido a su pueblo procurándole alimentos, se dispuso a abandonar la región de Moab en compañía de sus dos nueras.

Orfá dio un beso a su suegra y se volvió a su pueblo, mientras que Rut permaneció con Noemí.

«Ya ves - dijo Noemí - que tu cuñada vuelve a su pueblo y a sus dioses. Ve tú también con ella».

Pero Rut respondió:

«No insistas en que vuelva. y te abandone. Iré adonde tú vayas, viviré donde tú vivas; tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios».

Así fue como Noemí volvió de la región de Moab junto con Rut, su nuera moabita. Cuando llegaron a Belén, comenzaba la siega de la cebada.

Salmo de hoy

Salmo 145,5-6ab.6c-7.8-9a.9be-10 R/. Alaba, alma mía, al Señor

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;
que mantiene su fidelidad perpetuamente. R.

Hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos. R.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.
El Señor guarda a los peregrinos. R.

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 22,34-40

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar y uno de ellos, un doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba:

«Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?».

Él le dijo:

«Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente».

Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él:
“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas».

Reflexión del Evangelio de hoy

«Donde tú vayas yo iré, ... tu Dios es mi Dios»

En esta festividad de santa Rosa de Lima, mujer admirable por su grandeza de corazón, su clarividencia en el amor a Dios y al prójimo, y su valor en escoger el camino del servicio y la atención a los más necesitados, la liturgia nos presenta esta otra figura bíblica de la tradición sapiencial, Rut. Empieza la historia con

Noemí y su marido Elimelek, habitantes de Belén, que huyen por la hambruna a los campos de Moab. Allí sus hijos se casan con dos mujeres moabitas, Orfá y Rut. Elimelek y sus hijos mueren. Pasada el hambre en Judá, Noemí pretende regresar a su ciudad Belén, animando a sus nueras a regresar al seno de sus familias. Pero Rut insiste en acompañar a Noemí y cuidar de ella lo que sea necesario. Esta devoción se celebra en Belén y Rut es acogida como heroína moabita, fervorosa adepta de Yahvé, que posteriormente se convertirá en antepasada de David, al engendrar un varón, Obed, de la estirpe de Elimelek, futuro padre de Jesé, abuelo de David. Esta es la historia de Rut. Y las palabras de esta lectura se nos clavan en el alma: "No insistas en que te deje y me vuelva. Donde tú vayas, yo iré; donde tú vivas, yo viviré; tu pueblo es el mío, tu Dios es mi Dios". Es una postura incondicional, de entrega absoluta y generosa disponibilidad de servicio. Es un mensaje tan radical que nos recuerda la enseñanza permanente de Jesús: "**Sígueme**". Todo lo que Jesús nos exige es esa disposición incondicional que Rut tiene hacia Noemí y hacia su Dios. Tener claro, vivo y exultante esa convicción. Como decía también Sta. Rosa del rosario "propagarlo con la palabra y tenerlo grabado en el corazón". Cuando se tiene esa convicción del Dios fiel que cuida de mí, cuando se vive profundamente esa dimensión de "abandono" misericordioso, uno vive solo por y para las cosas del Padre.

«Amarás al Señor tu Dios con todo tu ser»

Es lo que nos dice Jesús en el evangelio de Mateo cuando los fariseos le preguntan cuál es el mandamiento principal de la Ley. Amar a Dios, al Dios que Jesús no revela, que es Padre misericordioso, fiel y justo. Y Jesús nos enseña cómo identificar ese amor a Dios. Equipara el primer con el segundo mandamiento de la Ley. Amar a Dios es amar al prójimo. Amar a Dios es procurar que se cumpla lo que Dios quiere para sus criaturas: que mantiene su fidelidad perpetuamente, que hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos, libera a los cautivos, abre los ojos al ciego, endereza los que ya se doblan... ama a los justos. Amo a Dios no cuando pienso que me vuelve loco, que le invoco continuamente con jaculatorias, o que estoy reconcomido en mí mismo, sino cuando tengo presente su presencia en el prójimo, especialmente en los más desamparados, sufrientes o desvalidos. El respeto, la estima y la bondad que derrochamos con los demás, esa es la medida del amor que le tenemos a Dios. Y esa dimensión generosa de nuestra existencia ha de ser incondicional, sin limitaciones ni fronteras, encontrando permanentemente en los demás el rostro amigable de Dios, su ser paternal. Quien acoge, escucha y abraza a un ser humano, a quien acoge, escucha y abraza es al mismo Dios. Esta es la centralidad de nuestra fe y nuestra identidad diferenciadora. Amamos a nuestros enemigos, respetamos y acogemos al diferente, nos volcamos en el bienestar de nuestros hermanos, porque en todos ellos encontramos al Señor. Es Dios mismo con quien nos relacionamos y a quien predicamos con nuestro comportamiento.

Preguntas:

- ¿Tenemos esa mirada contemplativa de la creación y presencia de Dios que nos obliga a procurar el bien de nuestros semejantes?
- Invocar el nombre de Dios es procurar su Reino de misericordia y hacerlo presente en este mundo.



D. Oscar Salazar, O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

Santa Rosa de Lima

Santa Rosa de Lima fue celebrada como la primera flor de santidad de América, insigne por la fragancia de su penitencia y oración. Dotada de brillantes cualidades y dotes de ingenio, ya desde niña se consagra al Señor con voto de virginidad. Siente profunda veneración por Santa Catalina de Siena, con quien se advierte una sorprendente afinidad, por ello decide, en 1606, inscribirse en la Orden Seglar Dominicana para darse más plenamente a la perfección evangélica.

Amante de la soledad dedica gran parte del tiempo a la contemplación deseando también introducir a otros en los arcanos de la "oración secreta", divulgando para ello libros espirituales. Anima a los sacerdotes para que atraigan a todos al amor a la oración.

Recluida frecuentemente en la pequeña ermita que se hizo en el huerto de sus padres, abrirá su alma a la obra misionera de la Iglesia con celo ardiente por la salvación de los pecadores y de los "indios". Por ellos desea dar su vida y se entrega a duras penitencias, para ganarlos a Cristo. Durante quince años soporará gran aridez espiritual como crisol purificador. También destaca por sus obras de misericordia con los necesitados y oprimidos.

Santa Rosa de Lima arde en amor a Jesús en la Eucaristía y en honda piedad para con su Madre, cuyo rosario propaga con infatigable celo, estimando que todo cristiano "debe predicarlo con la palabra y tenerlo grabado en el corazón".

En la sección de Grandes Figuras puedes encontrar más información [sobre Santa Rosa de Lima](#).

Sáb
24
Ago
2019

Evangelio del día

[Vigésima semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: **San Bartolomé (24 de Agosto)**

"Has de ver cosas mayores"

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 21, 9b-14

El ángel me habló diciendo:

«Mira, te mostraré la novia, la esposa del Cordero».

Y me llevó en espíritu a un monte grande y elevado, y me mostró la ciudad santa de Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, y tenía la gloria de Dios; su resplandor era semejante a una piedra muy preciosa, como piedra de jaspe cristalino.

Tenía una muralla grande y elevada, tenía doce puertas y sobre las puertas doce ángeles y nombres grabados que son las doce tribus de Israel.

Al oriente tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas, y al poniente tres puertas, y la muralla de la ciudad tenía doce cimientos y sobre ellos los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

Salmo de hoy

Salmo 144, 10-11. 12-13ab. 17-18 R/. Tus santos, Señor, proclamen la gloria de tu reinado.

Que todas tus criaturas te den gracias,
Señor, que te bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y la majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones.

Cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. R/

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 45-51

En aquel tiempo, Felipe encuentra a Natanael y le dijo:
«Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret».

Natanael le replicó:
«¿De Nazaret puede salir algo bueno?».

Felipe le contestó:
«Ven y verás».

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él:
«Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño».

Natanael le contesta:
«¿De qué me conoces?».

Jesús le responde:
«Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi».

Natanael respondió:
-«Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel».

Jesús le contestó:
«¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores».

Y le añadió:
«En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

Reflexión del Evangelio de hoy

Celebramos hoy la fiesta de Bartolomé, uno de los 12 apóstoles elegidos por Jesús y que en el evangelio aparece como Natanael. Sabemos que lo decisivo para que alguien empiece a ser cristiano es el encuentro con Jesús. Pero el modo en Jesús atrae, ilusiona, seduce... puede ser distinto en cada persona. El evangelio de hoy nos relata cómo fue ese primer encuentro de Bartolomé. Simplemente porque Jesús le dijo que le había visto "cuando estabas debajo de la higuera", Bartolomé quedó tocado.

Pero después de ese primer momento, hubo muchas horas de convivir con Jesús, en las que le fue mostrando "cosas mayores" y modelando su corazón. Le mostró "cosas mayores" cuando le convenció de que su mensaje del reino de Dios era la mejor manera de vivir la vida humana y que valía la pena gastar y desgastar la propia vida en su propagación por todos los rincones del mundo. Le mostró "cosas mayores" cuando le declaró su amor personal hacia él, un amor que nada ni nadie sería capaz de destruir, un amor que le llevaría a no dejarle solo en su caminar terreno. Le mostró "cosas mayores" cuando le aseguró que después de la muerte no nos espera la nada, el vacío, sino que está él para recibir a todos sus seguidores y ofrecerles el banquete de una felicidad total y para siempre. "Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo". Le mostró "cosas mayores" cuando en la última cena inventó la eucaristía como permanente memoria de su mensaje y de todo lo que hizo por nosotros.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Bartolomé

Las fiestas de los apóstoles revisten gran importancia en la liturgia y en el sentir del pueblo cristiano. La existencia, misión y martirio del apóstol (de todo apóstol) es lo que recordamos y veneramos, aunque en concreto sepamos poco de la vida de San Bartolomé.

Con toda probabilidad —aunque hay que recordar que ha habido opiniones divergentes— se trata de la misma persona que en los Evangelios es conocida con dos nombres, entonces cosa corriente. Natanael sería el nombre personal (jn 1, 45-50; 21, 2) y Bartolomé el apellido, sobrenombre o patronímico, cuyos elementos son aramaicos: Bar-Talmai, hijo de Talmai (Mt 10, 3; Mc 3, 18; Le 16, 14; Hch 1, 13). (Como ocurre con Simón Bar-Jona). Bajo dos nombres diferentes es siempre el mismo hombre, el mismo discípulo, el mismo apóstol.

Los evangelistas sólo nombran a Bartolomé en la lista de los apóstoles, que creemos identificado con el Natanael que nace en Caná de Galilea y que el apóstol Felipe presenta a Jesús. [...]

Misión Evangelizadora

Según la tradición, más o menos consistente, después de la Ascensión del Señor, a Bartolomé se le atribuyen largos viajes en misión predicando el Evangelio en la India, tal vez también en Frigia y Armenia, etc. En el siglo II, Panteno, fundador de la Escuela Catequética de Alejandría, en un viaje por el Oriente descubre el apostolado de San Bartolomé; y trae como recuerdo del apóstol, un ejemplar en arameo del primer Evangelio, el Evangelio de Mateo.

San Bartolomé confirma con su vida apostólica el cumplimiento de las palabras de Jesús: "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación, El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea, se condenará". (Mc 16, 15-16), como dice Mateo: «Id y haced discípulos a todos los pueblos» (28, 19). De este modo, Bartolomé encara el camino y el futuro entre diáspora y cercanía, entre universalidad y amistad, entre palabra y gesto, entre esperanza y riesgo. Por y con la experiencia de la Resurrección del Señor, los apóstoles son hechos testigos de la fe y misioneros de la buena noticia, aventureros de la mejor ventura. Bartolomé, con la misma franqueza con la que aparece en el diálogo-alabanza con Jesús, debió lanzarse por los caminos del mundo anunciando a su 'Rey de Israel' que es el Resucitado, esto es, que lo imposible es posible, como la fe esperanzada y amorosa, esperanzante y amante, será creer lo increíble, esperar lo inesperado y amar a aquellos que son considerados menos amables.

Misión evangelizadora también para nosotros o cómo ser narración de la vida de Dios, del Dios-Amor para el mundo. Ésta es siempre la cuestión y el reto. La invitación: Jesús proclama e interpela a la mente. Tras resucitar, su proclama se toma vivencia e interpela a la vida. Y se hace experiencia y misión de amor contagioso y vivificador. El compromiso: cómo lograr que nuestra vida sea una visibilidad llamativa, testimonial, del amor operativo de Dios. [...]

Martirio por el Evangelio

No está claro el género de martirio que sufrió San Bartolomé: ¿crucifixión, decapitación, desollamiento? Pero sí que su vida y apostolado fueron coronados por el martirio.

Los apóstoles recibieron de Jesucristo la misión de ser testigos «en Jerusalén, en toda la Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra» (Hch 1, 8), para que todos los hombres y los pueblos «encuentren en la Iglesia el sacramento de la salvación» (oración colecta). El ministerio apostólico es testimonial y martirial.

Ser testigo fiel abre las puertas al martirio, pues es prueba de un Dios que no abandona nunca a su pueblo, del Jesús pastor que no deja el rebaño ante la dificultad, de un Dios Amor que prueba cada día el amor, dando la vida por los amigos, por el mundo. Mártir es aquel que vive en sintonía existencial con Cristo vivo, que pone a Cristo y a su Reino como núcleo central de su vida. La muerte violenta es el coronamiento de su vida. [...]

La misión evangelizadora lleva inherente el paso por la cruz, la proclama de que uno solo es el Señor, contra idolatrías e idólatras; la proclamación de la paternidad de Dios y de la fraternidad universal, contra atropellos e injusticias, marginación y exclusión, lleva también a exponerse a la pasión y muerte y a dejarse la piel en el empeño. El arte se ha complacido en pintar vivamente el martirio de San Bartolomé, simbolizándolo con una piel de desollado sobre el brazo y con el cuchillo del verdugo. Despojarse y «despellejarse». El apóstol se sacrifica por los demás y así consagra su vida. Se expropia a favor del otro y de los otros, a causa del Señor Jesús y como él, y por este «vía crucis» llega a la corona de la gloria. [...]

Dejarse la piel será siempre una expresión de elocuente y generosa dedicación al trabajo, a la familia, a la misión. Cosa bien distinta significará quitar la piel a alguien o desollarle vivo. Así como, a causa de la tradición del desollamiento, a San Bartolomé se le atribuye el patrocinio sobre las enfermedades de la piel y sobre algunas profesiones emparentadas con su especial martirio, bien podría interceder para que el amor fraternal de palabra y de obra pase siempre por dejarse la piel en la entrega y nunca por quitarla a nadie.

Tras diversas peripecias, las reliquias habrían arribado a Roma, donde se las venera en la isla del Tíber. Vicisitudes y peripecias que no deben distraernos de lo fundamental: su mejor reliquia es su vida y su muerte, hechas evangelio. Para ello, en la liturgia latina celebramos su recuerdo festivo el 24 de agosto.

Bartomeu Bennássar

Homilía de XXI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“Esforzaos en entrar por la puerta estrecha”

Introducción

La lectura del profeta Isaías es una llamada a la universalidad de la fe en Dios. A pesar de que el templo de Jerusalén ha sido destruido por Nabucodonosor y el culto celebrado en él es muy precario, Dios anuncia que a él acudirán personas de todo el orbe con ofrendas, y les nombrará sacerdotes.

El salmo 116, en consonancia con lo que acabamos de escuchar al profeta Isaías, anima a todos los pueblos a alabar al Señor, pues es misericordioso con todos.

La carta a los Hebreos nos habla de la bondad de las correcciones que Dios nos hace. Debemos aceptar los castigos de Dios con buen ánimo y fortaleza, así seremos sanados por Él y maduraremos.

En el pasaje de san Lucas, Jesús nos habla de quién se va a salvar, y lo hace por medio de la parábola de la puerta estrecha, por la que entrarán personas de toda la tierra, mientras que otros que se tenían por salvados quedarán excluidos.



Fray Julián de Cos Pérez de Camino
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Isaías 66, 18-21

Esto dice el Señor: «Yo, conociendo sus obras y sus pensamientos, vendré para reunir las naciones de toda lengua; vendrán para ver mi gloria. Les daré una señal, y de entre ellos enviaré supervivientes a las naciones: a Tarsis, Libia y Lidia (tiradores de arco), Túbal y Grecia, a las costas lejanas que nunca oyeron mi fama ni vieron mi gloria. Ellos anunciarán mi gloria a las naciones. Y de todas las naciones, como ofrenda al Señor, traerán a todos vuestros hermanos, a caballo y en carros y en literas, en mulos y dromedarios, hasta mi santa montaña de Jerusalén —dice el Señor—, así como los hijos de Israel traen ofrendas, en vasos purificados, al templo del Señor. También de entre ellos escogeré sacerdotes y levitas —dice el Señor—».

Salmo

Salmo 116, 1. 2 R. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Alabad al Señor todas las naciones, aclamadlo todos los pueblos. R/. Firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad dura por siempre. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 12, 5-7. 11-13

Hermanos: Habéis olvidado la exhortación paternal que os dieron: «Hijo mío, no rechaces la corrección del Señor, ni te desanimes por su repremisión; porque el Señor reprende a los que ama y castiga a sus hijos preferidos». Soportáis la prueba para vuestra corrección, porque Dios os trata como a hijos, pues ¿qué padre no corrige a sus hijos? Ninguna corrección resulta agradable, en el momento, sino que duele; pero luego produce fruto apacible de justicia a los ejercitados en ella. Por eso, fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, y caminad por una senda llana: así el pie cojo, no se retuerce, sino que se cura.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según San Lucas 13, 22-30

En Jesús pasaba por ciudades y aldeas enseñando y se encaminaba hacia Jerusalén. Uno le preguntó: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?». Él les dijo: «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, pues os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta diciendo: Señor, ábremonos; pero él os dirá: "No sé quiénes sois". Entonces comenzaréis a decir: "Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas". Pero él os dirá: "No sé de dónde sois. Alejaos de mí todos los que obráis la iniquidad". Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, pero vosotros os veáis arrojados fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos».

Pautas para la homilía

La salvación es la cuestión más importante de nuestra vida, y, a su vez, es también la más misteriosa. En tiempos de Jesús, en el mundo grecorromano había muchos predicadores itinerantes ofreciendo la salvación por medio de diversas filosofías de vida: la estoica, la epicúrea, la platónica, etc. Éstas ■supuestamente■ ayudaban a vivir en armonía y a que el alma retornase al idílico mundo de los dioses tras la muerte. Otros ofrecían la salvación por medio de ritos mágicos que ■supuestamente■ libraban de todo mal. Asimismo, muchos se gastaban grandes cantidades de dinero para que un adivino ■supuestamente■ les vaticinase un buen futuro, lleno de prosperidad. Y uno, así, se sentía salvado.

Esto mismo ocurre ahora, porque también la persona actual busca la salvación de un modo u otro. De ahí el gran auge que tienen las espiritualidades orientales de tipo budista o hinduista, que ofrecen ■supuestamente■ salvarnos de los males que amenazan nuestra armonía interior. Otros prefieren gastar su dinero consultando a echadores de cartas, para que ■supuestamente■ les aseguren un futuro lleno de fortuna. Y los ateos, aunque no creen en la vida eterna, buscan su salvación en este mundo por medio de un buen uso de la naturaleza y de la ciencia.

Ciertamente, salvarse del mal ha sido, es y será una cuestión fundamental del ser humano, porque, quien se salva del mal, es feliz. ¡Y todos deseamos ser felices!

¿Y qué dicen de esto las lecturas que hemos escuchado?: Que nuestra verdadera salvación sólo depende de Dios, pues sólo Él puede librarnos del mal y hacernos realmente felices. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se describe la salvación como un estado idílico en el que el mal ha desaparecido y el ser humano está junto a Dios expresándole su amor con alabanzas. Pensemos en los pórticos de las iglesias románicas y góticas en los que aparecen multitud de santos tocando instrumentos y cantando alabanzas a Cristo, que está sentado en medio de ellos en su trono celestial. Estos pórticos reproducen el Cielo descrito en el Apocalipsis. Es la «Nueva Jerusalén» de la que nos hablan Isaías y el salmista en los textos que hemos escuchado.

Y, entonces, ¿quién puede salvarse? ¿Quién podrá librarse del mal en esta vida y unirse felizmente al coro celestial en la vida eterna? Eso es lo que le preguntan a Jesús los judíos. Y a ellos se refiere la parábola de la puerta estrecha. Porque los judíos se tenían por el «pueblo elegido» por Dios para ser salvados. Pensaban que, si bien los paganos lo tenían muy difícil, ellos, por ser el pueblo elegido, lo tenían más fácil. Como cumplían con el precepto de acudir a la sinagoga y al templo de Jerusalén, consideraban que eso les facilitaba salvarse del mal en este mundo e ir al Cielo tras la muerte.

Pero Jesús les dice que no. Así como haber comido en un banquete organizado por el señor de la casa no garantiza que éste te deje después entrar en ella, acudir a la sinagoga y al templo no garantiza la entrada en el Reino Celestial. Tampoco lo garantiza el cumplir con el precepto de ir a Misa todos los domingos y fiestas de guardar. Porque lo que Dios desea de nosotros no es un ciego cumplimiento de la ley divina, sino vivir en coherencia con su Palabra. Y la Palabra de Dios es el Evangelio del amor. Si amamos desinteresadamente a los demás, Dios nos librará del mal y nos hará participar de la felicidad eterna. Esa es la función de la Celebración Eucarística: ayudarnos a vivir el Evangelio para así alcanzar la salvación. Por eso debemos ir a Misa. No para «cumplir».

¿Y de qué mal debemos ser salvados? Jesús lo dice en otro pasaje: «*No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a aquel que puede destruir al alma y al cuerpo en el fuego eterno*» (Mt 10,28). Es decir, la salvación auténtica es la interior. Jesús predicó el Evangelio para que fuéramos profundamente felices, a pesar de los sinsabores de la vida. Quien es coherente con la Palabra de Dios no se librará de los males físicos, ni de los disgustos, problemas y sufrimientos de la vida cotidiana, pero sí se salvará de algo mucho peor: del mal interior que nos hace egoístas, envidiosos y rencorosos. En definitiva, el Evangelio nos salva de todo lo que nos «mata interiormente», haciéndonos profundamente infelices y conduciéndonos física y espiritualmente a la perdición.

El autor de la carta a los Hebreos nos dice que Dios no sólo nos ofrece la puerta estrecha de la salvación, además, Él nos ayuda a pasar por ella. Y a veces lo hace corrigiéndonos, es decir, ayudándonos a cambiar el rumbo de nuestra vida. ¡Y qué duro es hacer cambios! ¡Cómo nos cuesta modificar conductas, costumbres o ideas! Pero sólo cuando conseguimos cambiar lo que no es coherente con el Evangelio, podemos entrar por la puerta estrecha de la salvación.

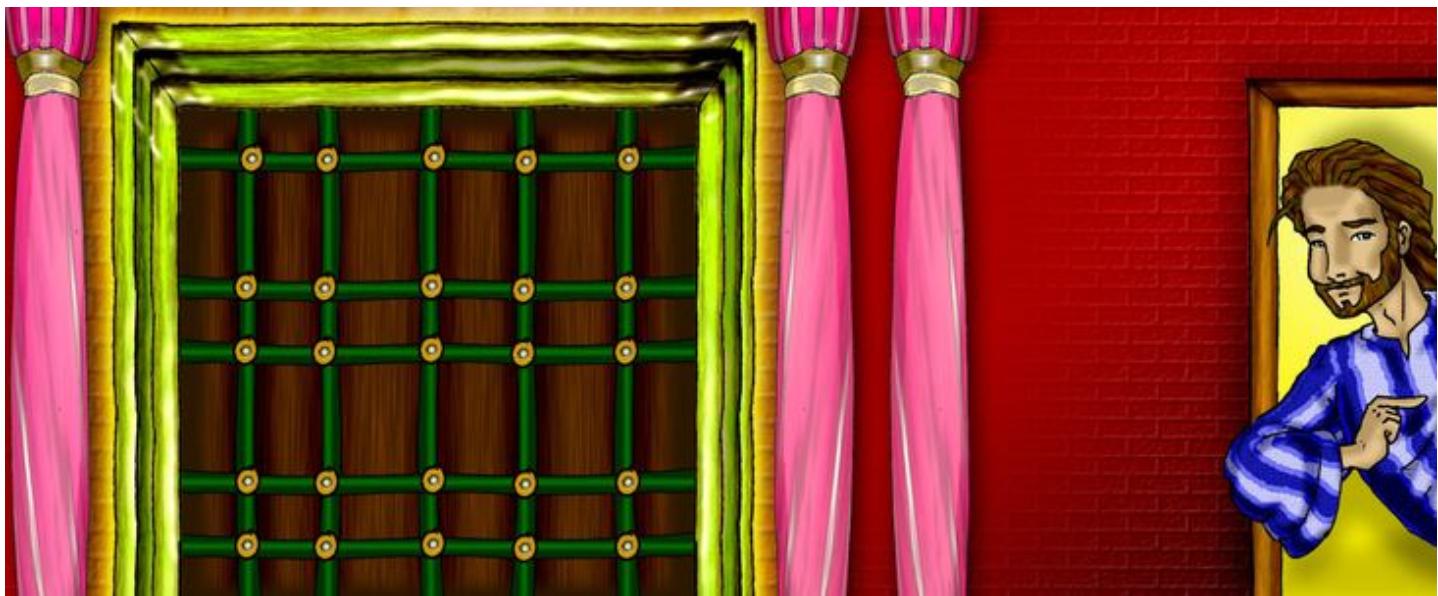
Esa es la felicidad que Dios nos ofrece. Y para alcanzarla hay que esforzarse, cambiar, convertirse, dejar el «hombre viejo» y pasar a ser personas nuevas que aman desinteresadamente buscando el bien común. Y, así, por muy mal que nos puedan ir las cosas en la vida cotidiana, en lo profundo del corazón seremos felices, porque habremos entrado por la puerta estrecha del Evangelio y Dios nos habrá salvado del auténtico mal: el que mata el corazón, y, con él, el cuerpo.



Fray Julián de Cos Pérez de Camino
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Evangelio para niños

XXI Domingo del tiempo ordinario - 25 de agosto de 2019



La puerta estrecha

Lucas 13, 22-30

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús, de camino hacia Jerusalén , recorría ciudades y aldeas enseñando. Uno le preguntó: - Señor, ¿serán pocos los que se salven? Jesús les dijo: - Esforzaos en entrar por la puerta estrecha. Os digo que muchos intentarán entrar, y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta diciendo: "Señor, ábrelos", y él os replicará: "No sé quiénes sois". Entonces comenzaréis a decir: "Hemos comido y bebido contigo y tú has enseñado en nuestras plazas". Pero él os replicará: "No sé quiénes sois. Alejaos de mí, malvados". Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y vosotros os veáis echados fuera. Y vendrán de Oriente y Occidente, del Norte y del Sur, y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios. Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos.

Explicación

Muchos niños y niñas están contigo en el aula, incluso muchos años, y sin embargo casi no te conocen, ni saben de tí las cosas más importantes. Eso es porque la relación que has tenido con ellos/as es muy ancha. Llamamos relación estrecha no a la relación delgada sino a la intensa, cordial, íntima. Algo parecido pasa con Jesús : muchos han oído hablar de él pero no saben casi nada de su corazón, ni de su vida, ni de sus intenciones y deseos. Esa relación con Jesús es ancha, no grande sino ligth Para estar de verdad con él hay que entrar por una puerta estrecha y mantener una relación de amistad continua, de fondo, entera. Eso es conocer y querer a todo un amigo o amiga.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: En aquel tiempo, Jesús, de camino hacia Jerusalén, recorría ciudades y aldeas enseñando. Uno le preguntó:

Niño 1: «Señor, ¿serán pocos los que se salven?»

Jesús: «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha. Os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta, diciendo: "Señor, ábrelos"; y él os replicará: "No sé quiénes sois."

Niño 2: Maestro, ¿qué significa eso de levantarse, cerrar la puerta, quedarse fuera? no acabamos de entender.

Jesús: Voy a deciros aún más cosas. Esas personas comenzarán a decir: "Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas."

Niño 1: Seguimos sin saber lo que nos quieres decir, maestro. ¿Qué es eso de comer, beber, enseñar en nuestras plazas?

Narrador: El Señor les responderá:

Jesús: "No sé quiénes sois. Alejaos de mí, malvados."

Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros os veáis echados fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.

Niño 2: Maestro, ya voy entendiendo un poco lo que quieres decirnos.

Niño 1: Claro. Nos está hablando de los que estando con él, escuchándole en las plazas, no le hacen caso, incluso le rechazan por interés. ¿no es así, maestro?

Jesús: Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos.»

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández